

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 11 Septiembre 1919

10 céntimos

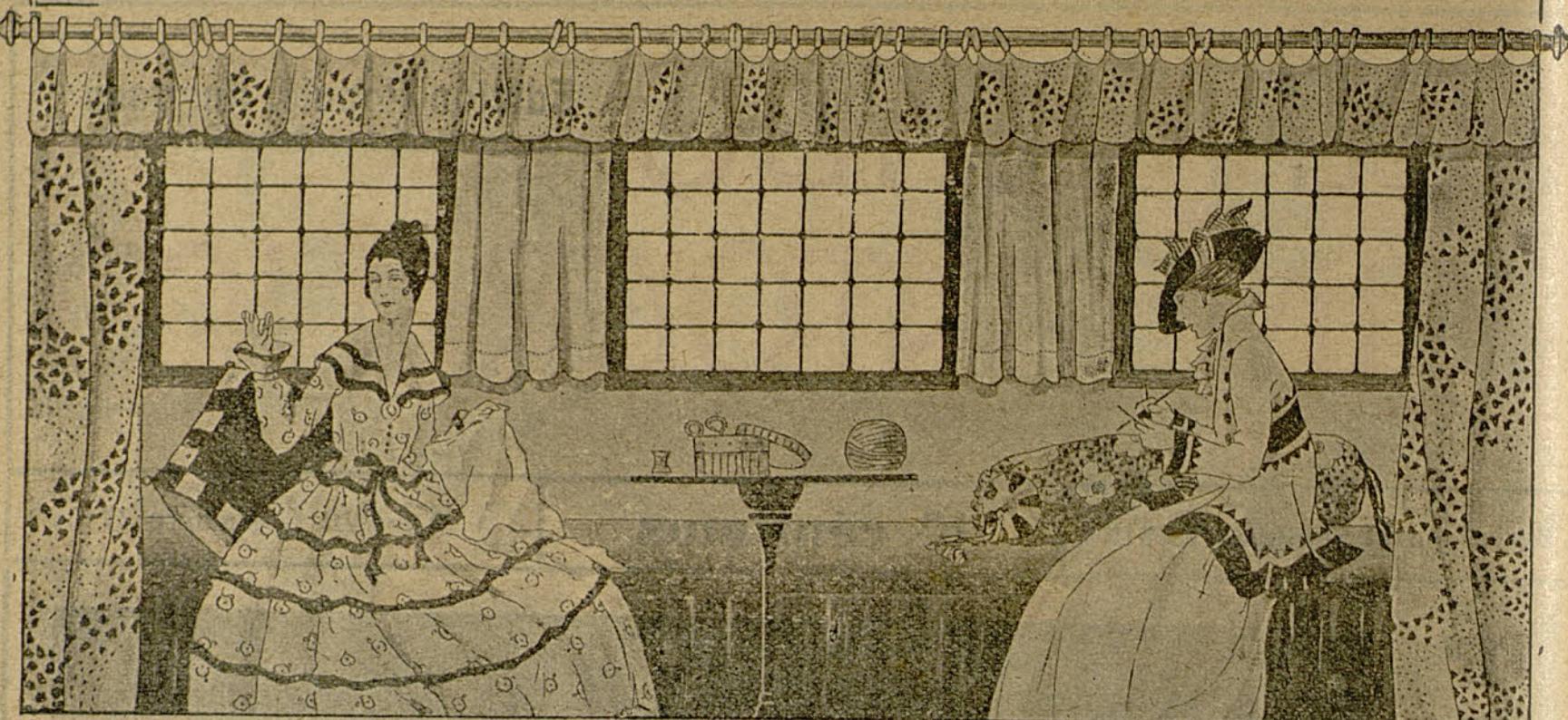
Año VIII - Número 37

FRANCESCA
BERTINI



La eminent artista italiana, protagonista, con Amleto Novelli, de la grandiosa película EL PULPO

BARRAS PARA CORTINAS.



SANTIAGO BOLIBAR BARCELONA

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

Lea usted todas las semanas los

Jueves Cinematográficos de

El Noticiero Universal

Interesantes crónicas e informaciones

Ha llegado el último número de edición en castellano del Moving Picture World. Corresponsal general en España EDUARDO SOLA, Rambla de Canaletas, 4, principal, Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de UNA PESETA.

CINE MUNDIAL



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Entre las grandes producciones americanas que dentro de poco ofreceremos al mercado español, destaca por sus méritos extraordinarios de emoción y de belleza la sensacional película

EL FAROL ROJO

Con una interpretación insuperable de

NAZIMOVA

la genial actriz de la creación maravillosa

SUPER-PRODUCCION DE LUJO DE

METRO - PICTURES, de New - York

Año VIII

Barcelona 11 Septiembre 1919

Número 37

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, prial.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES.

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España . . . Un año 6 ptas.
Extranjero . . . » 10 »
Número suelto . . . 10 cts.
Atrasado . . . 20 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICAS

MADGE KENNEDY

Madge Kennedy era la alumna predilecta del Art-Student de Nueva York. Sus dibujos de una intención aguda y sus cuadros de maravillosas coloraciones la destacaban con los prestigios de una verdadera artista de los pinceles y del lápiz. Su temperamento de par en par abierto a todas las sensaciones de lo bello le hace sentir la Naturaleza con la exaltación vibrante de los pasionales arrebatos. Por esto los lienzos pintados por Madge Kennedy no tienen la frivolidad que acusan generalmente las pinturas de mujer ni el reposo que les imprimen en una serenidad de modorra los espíritus analizadores. Tienen la brava resolución de los impulsos acuciados por una honda hiperestesia y la valentía de notas de un deslumbramiento.

El contraste, sin duda, de la Naturaleza en toda su grandiosidad y las ruines falsedades de la vida, la inclinaron al humorismo. Un humorismo buido como la punta de una hoja de Florencia que envuelve con la gracia tenue y amable de una sonrisa un desprecio muy cordial y muy profundo para todo lo insustancial y todo lo pequeño.

Una mañana Madge Kennedy, acompañada de otros alumnos de la misma escuela, tomaba en el campo, bajo el sol, apuntes para un cuadro.

Por allí acertó a pasar una compañía cinematográfica que buscaba fondos a propósito para impresionar unas escenas.

Frente a Madge empezaron a trabajar. La protagonista, en un descanso, se acercó a conversar con la pintora y quedó encantada de su modo de hacer. Por su parte, Madge se había interesado por el arte de la cinematografía tan vivamente que cobró una viva simpatía a

aquella estrella de la pantalla tan aureolada por la gloria y que sin embargo era tan amable, tan sencilla, tan buena...

Se hicieron las grandes amigas. Amigas de veras con una amistad del corazón que las acercaba más



cada día, porque las dos sentían del mismo modo las sublimes inquietudes del arte.

Y la intimidad del trato frecuente hizo que la estrella cinematográfica se decidiese un día a coger los pinceles y que Madge ansiera gustar la emoción de trabajar para el cine.

No sirvió mucho la estrella para la pintura. Todos sus ensayos no lograron más éxito que el de decorar, con marcos muy bonitos, su gabinete íntimo. En cambio la pintora triunfó en el cine de un modo rotundo.

La primera película la hizo con la marca «Goldwyn». Se trataba de un papel sin importancia, uno de esos papeles, casi de comparsa, con los que se resuelve un compromiso

dejando a quien así lo desea salir en una película.

A este papel siguieron otros de alguna importancia en los que la nueva artista fué poco a poco descubriendo sus excepcionales cualidades y demostrando que bien podía salir brillante en el empeño de mayores empresas. Al cabo se la brindó ser protagonista de una cinta extraordinaria. Desde este momento, feliz en la historia de la cinematografía, quedó definida con caracteres áureos su consagración.

Como cuando pinta, cuando está frente al objetivo de la máquina impresionadora, Madge es toda espontánea briosa.

Después de ver a esta artista interpretar un papel no se le ocurre a nadie pensar que su éxito sea debido al estudio. No se la figura uno con el libro en la mano penetrando a fuerza de lecturas en la psicología del personaje, ni menos resolviendo frente al espejo la duda de un gesto o de una situación.

Es rica Madge Kennedy, muy rica. Sus padres representan uno de los capitales más fuertes de Norte América. En vez de entregarse a la frivolidad de una vida de ostentación y de regalo se entregó al arte como a un novio ideal, dejándose atormentar por las sublimes inquietudes de la Belleza.

Y así, en vez de ser una señorita «bien», guapa e insulsa, es una mujer gentil, un poco rara y un mucho extraordinaria, que lo mismo se ríe de los egoismos y mentiras en la intención humorista de un dibujo, que traslada a un cuadro la luminosidad de una mañana de sol, o nos deleita con su belleza y nos emociona con su modo de hacer maravilloso en la interpretación de una película.

DON FÉLIX DE ALBANIEGO

Comentarios

Algunos cinematógrafistas nos tachan de acendrados defensores de las películas americanas y hasta llegan a afirmar que nuestras revistas son órganos de la producción del país del dólar. Nosotros negamos rotundamente tal suposición. Nosotros no somos órganos de nadie. En las páginas de nuestras publicaciones tratamos de reflejar el movimiento cinematográfico de España, en toda su verdad, sin añadir ni quitar nada de nuestra propia cosecha. ¿Y vamos a tener nosotros la culpa de que en nuestro mercado cinematográfico la balanza se incline visiblemente del lado de las películas americanas?

Desde el punto de vista artístico nosotros admiramos sinceramente la producción italiana. Reconocemos que Italia, por la belleza de sus paisajes, por sus gloriosas ruinas, por el ambiente de arte que se respira en todas sus ciudades, es el sitio indicado para confeccionar buenas películas. Además, escritores de renombre universal, como D'Annunzio, como Roberto Braco, no han desdenado adaptar para la pantalla sus obras inmortales. Sabemos asimismo que Italia tiene un núcleo de actores estupendos, que diversas veces nos han asombrado con su arte, y entre los que destacan las figuras estatarias de sus mujeres, que poseen una belleza, una majestad y una elegancia singular. Y por todas estas razones nosotros reconocemos que la producción italiana ocupa un lugar preeminente en la cinematografía.

Esto lo hemos dicho siempre, claramente, sin eufemismos. Cuando alguna película italiana de mérito se ha estrenado en algún cine

de Barcelona, de su estreno nos ocupamos extensamente, con la amplitud y el cariño que se merecía.

Claro está que sentimos también una gran admiración por las películas americanas. De poco tiempo a esta parte, en los Estados Unidos se confeccionan cintas inmejorables, con asuntos interesantísimos, con actores y actrices notables. Los americanos han batido el record de los interiores suntuosos y de la propiedad en la escena. La fotografía de sus películas es clara, lífida. El oro, derrochado a manos llenas en la confección de sus cintas, logra efectos insuperables. Pero sobre todo, nosotros creemos que la gran aceptación que las películas americanas tienen en todas partes se debe, más que nada, a la rapidez con que se desenvuelven los asuntos; una rapidez casi eléctrica que obliga a los espectadores a permanecer pendientes de la pantalla, sin que el cansancio se deje ver por parte alguna. Este es el secreto de la popularidad que han alcanzado las cintas de los Estados Unidos.

¿Que nosotros nos ocupamos más de las películas americanas que de las italianas? Nosotros no sentimos preferencia por ninguna escuela. Los dos géneros artísticos nos parecen buenos. No vemos tampoco en ellos antagonismos ni rivalidades. Las películas italianas y las americanas pueden marchar paralelas, alternando en los programas de los cines.

El motivo de nuestra mayor cantidad de líneas hablando de la producción yanqui, no es otro que la abundancia de material americano. Es una abundancia que salta a la vista. De cada cien mil metros de películas que se proyectan en

nuestros cines, puede asegurarse que ochenta mil pertenecen a asuntos confeccionados en Norte América. Por lo tanto, no hay razón para asombrarse, si nosotros, que en nuestras páginas procuramos dar a nuestros lectores una idea exacta de lo que en realidad es el mercado cinematográfico español, dedicamos más palabras a hablar de la producción americana, aunque para las otras escuelas tengamos todo nuestro respeto y todo nuestro cariño.

EZEQUIEL MOLDES

Noticias Dariás

Cargo importante

En atento B. L. M. nos comunica el inteligente cinematógrafo don Julio Abad haberse hecho cargo de la dirección de la importante casa de películas Sociedad Anónima de Espectáculos, de Bilbao.

Le felicitamos cordialmente.

Bien venidos

En viaje de negocios relacionados con los suyos de cinematografía, hemos tenido el gusto de saludar en Barcelona a los buenos amigos don Ernesto González, de Madrid, y al señor Michanes, activo representante en Sevilla de la casa «Gaumont».

Artista exótica

Norma Talmadge, la popular artista americana que ha obtenido recientemente un éxito enorme con las interpretaciones de mujer china y japonesa en la película *Cité Interdite*, tiene actualmente en preparación una nueva película con el título *Corazón de Wetona*, en el cual interpretará el papel de joven piel roja.

Se conoce que la gran estrella tiene una marcada preferencia por estos papeles exóticos.

STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271.-Calle Sans, 106 - Teléfono 24 H.-SANS

BARCELONA

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRÁFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia



Cuentecillos de mi tierra De pesca

Cuando un concurrente asiduo a los cines, para entretenerte en los intermedios, quiera buscar tipos especiales que estudiar, no han de faltarle de todas clases y edades. Los personajes cómicos que se proyectan sobre el lienzo quedan a veces achicados, ante aquellos otros que sentados en sus butacas aparecen indiferentes para los más, aunque no se escapen a la penetración de los observadores.

Allí se encuentra el Tenorio que dirige miradas de carnero moribundo a toda niña casadera, el vejete que se cree tan peligroso para las mujeres como cuando tenía veinte años. El papá que vive alerta, la mamá que se duerme oportunamente, el charlatán que no deja en paz a su vecino, el poeta que encuentra un madrigal en cada rostro bonito, la jamona presumida, la enamorada que se cuida más del novio que de las películas y cien personajes más que provocan la risa mirados bajo el prisma cómico.

Confieso que en repetidas ocasiones me he sentido observador, casi filósofo, a pesar de que no soy devoto de la filosofía, y he ido descubriendo algunos de esos tipos, divirtiendo de esa manera los ratos que no había película reflejada en el lienzo. Esas observaciones me llevaron a descubrir, ya que no un mundo como Colón, ni la navegación submarina como Peral, no pocos defectos humanos hipócritamente encubiertos. Con razón ha dicho un ilustre literato, que quien mucho observa suele ver más de lo que ver quiere, y tal vez podría yo comprobar la certeza de esa afirmación, sin salir de mis observaciones de los cines.

Hará cosa de un año era rara la noche en que no veía en el *Cine del Catalán*, al que era concurrente asiduo, no sólo por las películas sino porque allí iban muchas mujeres bonitas, a una respetable señora, acompañada de dos escuálidas damiselas. Desde luego las tres atrajeron mi curiosidad.

Supe que la señora mayor se llamaba doña Robustiana del Campo y Coselete, viuda de un marino mercante, de apellido Oro, el cual dicen las malas lenguas que falleció por no poder aguantar las penosuras de su media naranja. Era doña Robustiana alta, seca, huesuda,

con una nariz que no tenía nada que envidiar al pico de un loro, boca descomunal con labios salientes y ojos

cursis. Paquita, la mayor, era rubia; pero de un rubio desteñido, delgaducha, con buenos ojos bastante expresivos y una boquita pequeña y provocativa. Su hermana Lola, por el contrario, era regordeta, de pelo negro, de ojos pequeños, morena y de corta estatura.



FRANCESCA BERTINI en una escena de la grandiosa visión dramática IRA de "Los Siete Pecados Capitales"

saltones. No sabía hacer uso de la palabra sin gesticular y su voz era ronca, que más parecía de varón que de mujer, pues en verdad no se veía en ella atractivo del bello sexo.

Las chicas no eran feas, pero sí un tanto ridículas y sobradamente

Aquella trinidad femenina llegaba al cine a las oche y ocupaban sus butacas, las tres tiesas como si estuviesen almidonadas y serias y calladas como si perteneciesen a la Cofradía del Silencio de Sevilla. Las niñas dirigían sus mira-

Escuela de Arte Cinematográfico

SISTEMA ITALIANO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Edición, Importación y exportación de películas.—Cada tarde de seis a nueve.—Pose, Esgrima, Bailes, Sport.—Director gerente: L. PETRI.
Calle de San Pablo, 10, 3.^o.—BARCELONA.

das a uno y otro lado, por si hallaban alguna corriente eléctrica con la que empalmar y así permanecían hasta las doce de la noche, en que desfilaban una tras otra. Este programa no tenía variación.

Acabé por ser amigo de aquella familia. Empecé por disfrutar de las miradas insinuantes de Paquita y Lola, hasta que supieron que era casado. Luego tuve que contentarme con la confianza de la mamá que hasta me invitó a visitar su casa, en la que hice mi entrada el día de San Francisco de Paula, asistiendo a una reunión original por todos conceptos en que la mamá recitó un monólogo, Paquita tocó la guitarra y Lola cantó aquello de

Naci en un bosque de cocoteros una mañana del mes de abril.

Doña Robustiana, que había tomado aquella noche más *Anís de Alhambra* que el permitido, gracias a las botellas que regaló un dependiente de ultramarinos, admirador platónico de la festejada, habló en esa ocasión por los codos.

Supe que las idas al cine obedecían a su propósito de que las niñas sacasen novio. Era un sitio muy a propósito para echar la caña y pescar a los pollos que en los intermedios se dedican a examinar el personal femenino. Tarde o temprano algún pez cae. Una y otra de las niñas habían enganchado en sus anzuelos a incautos jóvenes; pero ninguno de los noviazgos llegó a cuajar.

Y agregaba la señora del Campo de Oro:

—Y verá usted, amigo mío, como al fin algo bueno se pesca. Lo que hasta ahora se ha recogido no valía la pena; pero ya llegará el día en que se consiga un buen pez y ese no se me irá.

Más de una vez descubrí detalles que me probaban que doña Robustiana tenía razón. Acudían los peces a la carnada. La dificultad era engancharlos bien.

Cerca de las Pascuas noté que mis amigas dejaron de ir. Pasaron ocho, quince, veinte días y no iban. Las echaba de menos y la curiosidad me hizo entrar en su casa una tarde que por allí pasé. Seguramente las niñas habían sacado novio.

Aviso interesante

Don Carlos Vasseur, representante único y exclusivo de la marca cinematográfica «Triangle Plays», participa a cuantos se dedican a la compra venta de películas, que perseguirán civil y criminalmente a los que sin su autorización vendan o exhiban películas de dicha marca por ser exclusivista de la misma en España y Portugal.

Encontré sola a doña Robustiana y, después de los cumplidos de rúbrica, escudado en la franqueza de sus confidencias, no pude menos de decirle:

—He extrañado mucho que no vayan al cine en tantos días. Me figuro que hay novedades.

—Sí, amigo mío, las hay, o mejor, las hubo.

—¿Cayó la lotería?

—Ojalá. Nada de eso... Seguimos como antes...

—Sin embargo, parece, por el tono en que usted habla, que...

—Sí... Hay algo... algo que...

Y yo, de una manera muy fina, quise ayudar a la buena señora a hacer sus confidencias y dije:

—Vamos, comprendo. ¿Se pescó algo?

Y la buena señora, sonriendo, me contestó:

—Sí, señor; a la salida del cine pesqué una pulmonía que por poco si me voy al otro mundo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

El Farol Rojo

Pronto nos presentará la casa «Julio César» la sensacional película, superproducción de la «Metro Pictures», que lleva por título *El farol rojo*. Hay grandísima expectación por conocer esta cinta, que obtuvo uno de los mayores éxitos de crítica y público, conocidos hasta ahora, cuando se estrenó en los Estados Unidos.

El farol rojo es un drama cuya acción se desarrolla en su mayor parte en ese país misterioso y legendario que se llama la China. Se ha gastado mucho dinero para dar propiedad a las escenas. Una de ellas representa una calle de Pekín, durante la fiesta del farol, consagrada a una divinidad de ojos oblicuos. La escena es de una gran belleza. Se ve la calle china, con sus casitas aladas, iluminada por trescientos faroles. Los comparsas llevan también otros muchos faroles. Y entre todos ellos, el palanquín que conduce en su interior a la gran artista Nazimova, que en la película simula la diosa del Farol Rojo, va iluminado con cinco bom-

billas de mil bujías cada una. Además de eso, el trayecto que recorre la comitiva extraña, estaba iluminado, cuando se tomó dicha escena, por un potentísimo reflector de varias millas de radio, colocado encima de un arco colossal levantado en el extremo de la calle. Con todo este derroche de luz se logran efectos sorprendentes.

Otro de los méritos enormes de esta cinta es su interpretación. Varias veces hemos hablado en estas columnas de la gran artista rusa Alla Nazimova, que en *El farol rojo* interpreta el papel de protagonista. El trabajo que esta mujer realiza es insuperable. Su labor llena de extravagancias, de genialidades, de exquisiteces, nos asombra y nos desconcierta. Jamás habíase admirado un tan grande refinamiento dentro del arte. Nazimova, trágica y bailarina, se ha impuesto en un momento, con una sola película, a los públicos más civilizados. Después de Nueva York, París la consagró su artista predilecta, solamente por el trabajo que realiza en la película también de la «Metro» *El Occidente*, que ya viene camino de España.

Por todas estas razones, en el gremio cinematográfico y entre el público, se espera con ansiedad la presentación de la película *El farol rojo*, que nos dará a conocer a una de las mejores y más emocionantes artistas del mundo. Y la «Julio César», que ha empezado su actuación con éxitos merecidos, añadirá éste, enorme, sensacional, a los que ya lleva conseguidos.

La noche de novios

(Letra de la página musical)

II
Ayer con mi prima
pude habiar a soias.
y empezo a contarme
su noche de bodas;
Y yo, atentamente
absorta escuchaba
ya que a saber iba
lo que deseaba.

(Al refrán).

III
Los novios ya solos
la luz apagada
cuando a estas alturas
mi prima llegaba
vino su marido
a cortar la charla
y quedóne a oscuras
sin saber más nada.

Refrán.

¡Ay que contrariedad
cuando ya iba a saber
lo que a las novias
les sue a suceder,
¡ay] mi curiosidad
cuanto me aumentó ayer;
y que gran novedad
casarse debe ser,

NOCHE DE NOVIOS

Couplet

Letra de E. Osés

Música de Luis Badosa

TPO. DE SCHOTIS.

voz.

ALLEGRO

Se ca-sóha-ce po-co mi pri-mi-ta Lo-la y na-tu-ral men-te a-sis-tia su
bo-da hu-bougran ban que-te brin-dis a la no-via y al fi-nal un bai-le has-taút-i-ma

1er tiempo.

ho-ra f ¡Ay! que fel-i-ci-dad ca-sar-se de-be

ser ya mas que e-mo-cio-nes se de-ben de-te-ner

¡Ay! que cu-ri-o-si-dad yo ten-go por sa-ber *rit:* la noche de

no-vios que de-be su-ce-der. *apo.* II. sar-se de-be ser. *ff* FIN.

The musical score consists of eight staves of music. The first staff shows the piano accompaniment in G major, 2/4 time, with dynamic markings 'f' and 'p'. The second staff shows the vocal part in G major, 2/4 time, with dynamic 'vocal'. The lyrics begin with 'Se ca-sóha-ce'. The third staff continues the vocal line with 'bo-da hu-bougran ban'. The fourth staff begins with 'ho-ra' and includes a dynamic 'f'. The fifth staff begins with 'ser' and includes a dynamic 'rit.'. The sixth staff begins with '¡Ay!' and includes a dynamic 'rit.'. The seventh staff begins with 'no-vios' and includes a dynamic 'apo.'. The eighth staff concludes with 'FIN.'.

Paul Izabal
Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios
y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA - ABONOS

Central: P. de Gracia, núm. 35. - Sucursal: Buensuceso, núm. 5

FÁBRICA: Provenza, 362. - BARCELONA

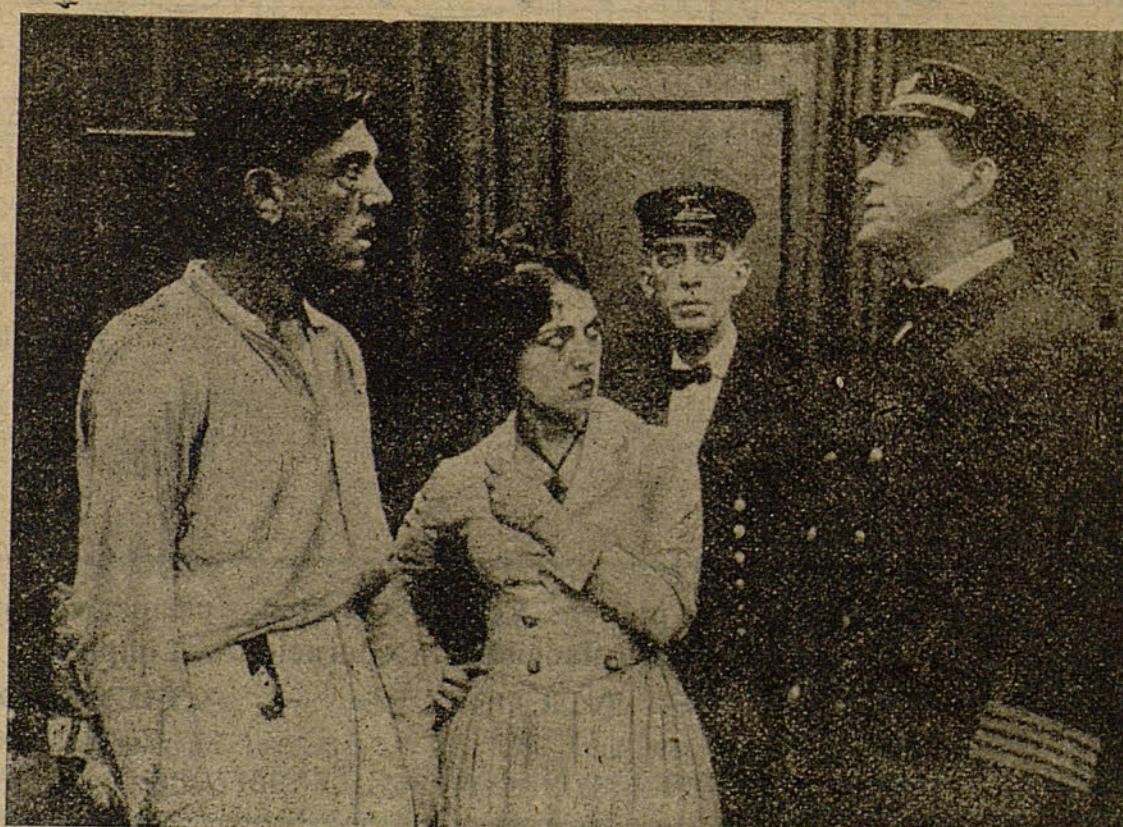


(Continuación)

Madame Savatz, disfrazada, penetra en las habitaciones de Felipe y oye el plan que éste trama para penetrar, disfrazado de *chauffeur*, en el baile que proyectan los Man tuanos, aparentando que alguien ha llamado un auto, y raptar a Julia y conducirla a New Jersey.

Pero, mientras Felipe la noche del baile se vestía su disfraz de *chauffeur*, es sorprendido por Ramón y la Savatz, que se apoderan, y luego de atarlo fuertemente, abren la llave del gas con el propósito de asfixiarlo, y lo tienden en la cama.

Ramón, que ha asumido el papel de *chauffeur* con el disfraz de Felipe, avisa que ha llegado el auto, y Julia, en la creencia que es Felipe el disfrazado, penetra en el vehículo.



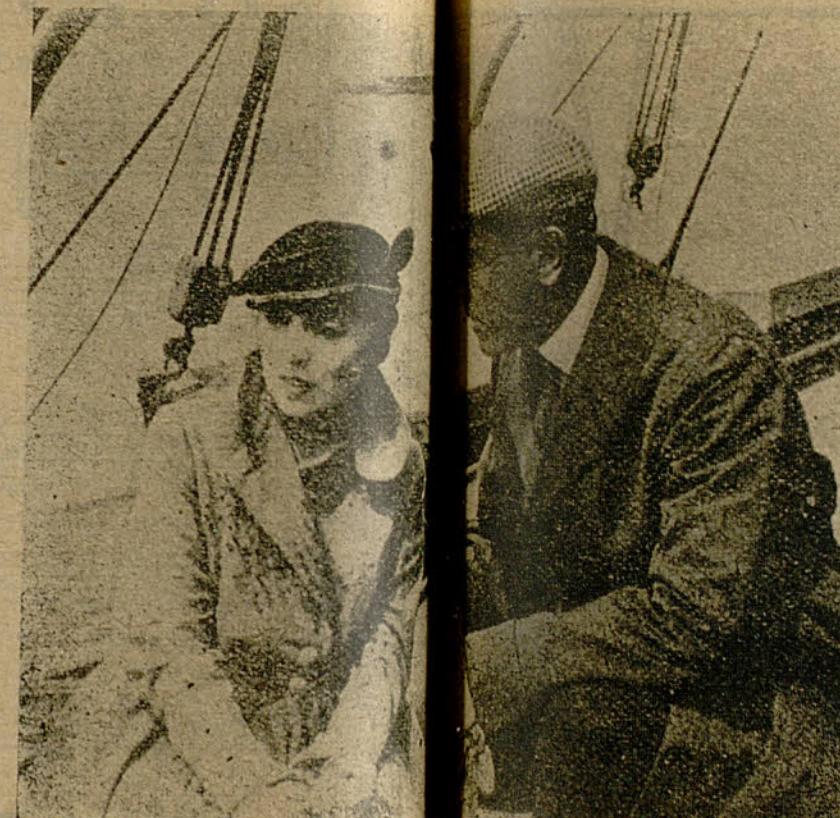
Rein secreto

món y la Savatz, que se halla en el manicomio y se dan cuenta de que fuga, toman un automóvil al tiempo que Felipe, Julia y Juan se dirigen a otro, y parten a la vez en vehículos.

Los novios llevan a cabo el plan de rapto que se han propuesto y dirigen a Jersey y alcanzan su destino. Los perseguidos, y Juan se hallaban a bordo Ramón y la Savatz, llegan a la barcaza de Ramón, que ha bebido más salto audaz, logra penetrar a la tripulación para ahuyentar el re-

Atrae a Felipe a cubierta y le cuenta para ahuyentar el re-

lamento de su doble crimen,



EPISODIO SEXTO

En manos de raqueros

Puesto en antecedentes por Juan, Felipe se dirige al manicomio; más le niegan la entrada. No desfallece en su propósito de libertar a su amada, y ganando el techo de la casa vecina, por medio de una soga obtiene la liberación de Julia. Ra-

una lucha en las tinieblas; Ramón se imagina, ve, estupefacto, resulta vencedor y arroja a Felipe le contempla a través de al río. Juan, que subía entonces escotilla y se le antoja un fanfarrón en salvación de este dilema.

Ramón hace creer a Julia que el miedo cervical le invade, y en Felipe se ha suicidado. Esta se desespera y su imaginación calenturienta asocia ya y es conducida en un auto a su hermano de Felipe Boras y el de Nueva York por Ramón, los cobardes que contra él

Entre tanto, una partida de raqueros se apoderan de Juan. Felipe, los conducen a su guardia, continúa su ruta. Los novios se sucede una lucha encarnizada y Juan conciertan una fuga en la que Juan resulta un héroe, y tras múltiples peripécias pone arroja a los raqueros por su objeto y abandonan la abertura de una alcantarilla que desemboca en el río.

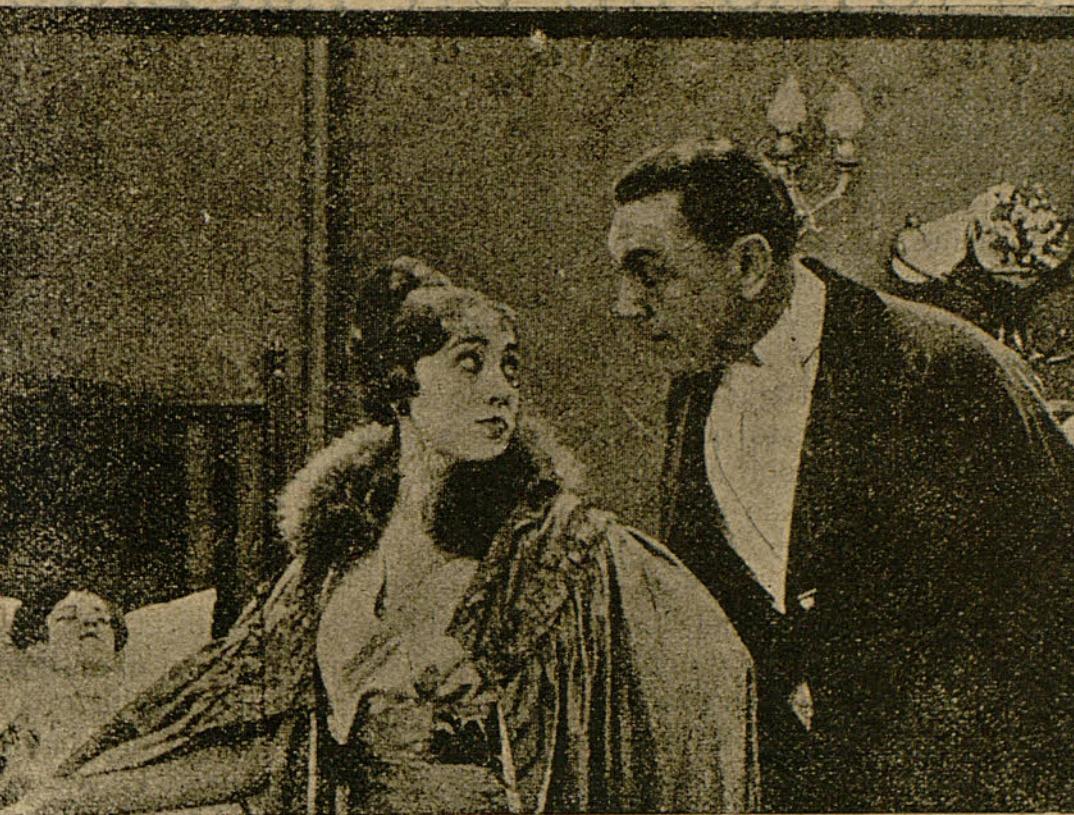
A la mañana siguiente, en la noche, el conde Ramón, en su delirio, de auxilio, se tropieza con el Capitán Brown, que lo conduce en compañía de Felipe a bordo del propio yate. que el conde Ramón había intentado para conducir a Julia al que golpear. Acuden otros

miembros de la tripulación, nadie

puede explicarse lo ocurrido, y el conde Ramón se siente poseído de raras visiones espirituales que convierten su viaje en un infierno dantesco.

Finalmente, sus acciones mueven a sospecha a los oficiales y a la tripulación, y en compañía de su amante, la Savatz, son abandonados en un bote a merced de las olas.

Y el sol del día siguiente, al descender hacia el ocaso, contempla sobre la misma plácida superficie marina los dos grupos de fugitivos a muchas millas uno de otro, y ambos lejos, muy lejos de la costa.



miembros de la tripulación, nadie

puede explicarse lo ocurrido, y el

conde Ramón se siente poseído de

raras visiones espirituales que

convierten su viaje en un infierno

dantesco.

Finalmente, sus acciones mueven a sospecha a los oficiales y a la tripulación, y en compañía de su amante, la Savatz, son abandonados en un bote a merced de las olas.

Y el sol del día siguiente, al descender hacia el ocaso, contempla sobre la misma plácida superficie marina los dos grupos de fugitivos a muchas millas uno de otro, y ambos lejos, muy lejos de la costa.

EPISODIO OCTAVO

En poder del Cofresí

Ambos botes, con intervalo de

algunas horas, son auxiliados por un bergantín y sus tripulantes conducidos a bordo; y nuevamente el destino alberga juntos, en su seno, enemigos irreconciliables como el conde Ramón, la Savatz, Juan y Felipe. Apenas salvado, Ramón intenta con una daga asesinar a Felipe.

El Capitán, resentido y dando crédito a la historia dramática narrada por Felipe, castiga a Ramón que nuevamente en un bote cabalgaba sobre la jibosa superficie del punto proceloso. Aquella tarde el bergantín encalmó frente a la costa de una de las antillas, y fué capturado por Cofresí y su banda de piratas negros que internan en una cueva a naufragos y tripulantes.

(Continuará.)



LAS JOYAS DE UN IMPERIO

(Continuación)

Por fortuna le sorprende en el preciso instante en que éste intenta desaparecer con las joyas.

Al siguiente día se presenta un oficial de la guarnición con la orden del comité ejecutivo del país de Olga, para proceder a su inmediata detención e interrogatorio. Se aplaza la gestión puesto que tiene que asistir el embajador americano que se halla fuera de la población.

Un agente de la casa Lawford en Yokoama, se dirige al hotel donde se halla hospedado Jack, y enterado de lo sucedido, pone en práctica un plan para libertar a los cautivos. A este efecto, sobornando a uno de

los criados, logra mandarles un mensaje preparándoles para la fuga y más tarde unos disfraces chinos que les facilitan la huída, no sin antes maniatar a las sirvientas.

Un buque pronto a levar anclas es detenido por los agentes del gobierno con la orden expresa de detener a un joven americano y a una princesa que van incluidas en el pasaje. El capitán Jhonson niega que entre los pasajeros se hallen los individuos de referencia; pero ante la insistencia autoritaria de los agentes, se procede a un minucioso registro que acusa un resultado negativo. En el buque no hay nadie que inspire sospechas. Pasado el

peligro y cuando el buque se halla a distancia, Jack Lawton y la princesa Olga salen de sus incómodos alojamientos consistentes en un armario convenientemente disimulado.

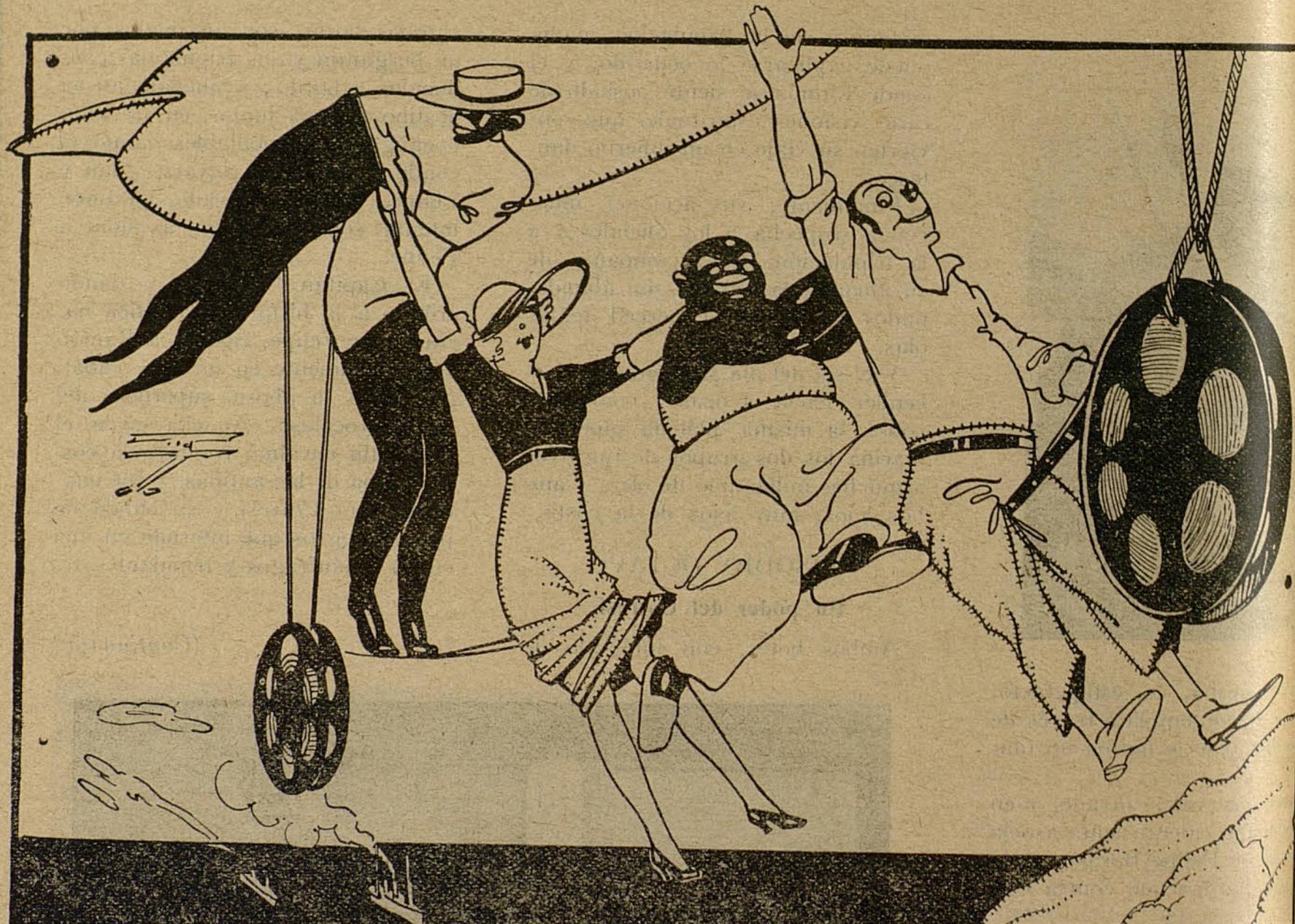
Aquel buque dirige su ruta hacia Honolulú.

EPISODIO SEPTIMO

El cráter de la muerte

A Borusk y Kowsky se les ha escapado nuevamente su presa cuando la tenían tan cerca de sus manos. Como el vapor en que viajan Olga y Jack se dirige hacia Honolulu, cablegrafian a Schulz, cómplice de éstos en aquella isla, ordenándole que, por todos los medios imaginables retrase la salida del buque, de aquella isla, por lo menos una semana.

(Continuará.)



**Á TRAVÉS DEL ATLÁNTICO
VUELA LA FAMA DEL
REPERTORIO-DULCIFIEA**
PRODUCCIONES SUPER-DE-LUJO-QUE CONSTITUIRÁN EL
MAYOR ESPECTACULO-SENSACIONAL-Y-EL-TRIUNFO
ABSOLUTO-DE-LA-CINEMATOGRAFIA-MODERNA-

LUJURIA

(Continuación)

El audaz iba a ser enviado deserrado al castillo de May.

Pocos días antes, terminado oficialmente su luto, la duquesa de Miranda había inaugurado el esplendor de sus recepciones. Los admiradores, los aspirantes a su amor, formaron pronto legión numerosa. Varios de éstos invitáronla a un baile del Círculo de Artistas, afirmándole, para animarla a asistir a él, que era aquella una de las fiestas predilectas del gran mundo, que concurría a ella lo mejor de la alta sociedad; y entre los nombres que le citaron, sonó el de Leonardo Pascal, el opulento banquero. Este nombre tuvo para la duquesa una virtud mágica... Y fué al baile, y halló a Pascal, y lo invitó a seguirlo... En una habitación alejada del bullicio de la fiesta, cayó, ante los ojos absortos del ex cajero, el antifaz que cubría el bello rostro de Magdalena Dutertre. Y, con voz vibrante de rencores, fulminó la hermosa su sentencia: «No hubo en ti amor, sino deseo... Pero ahora sí vas a querer-

me, con locura, con desesperación... ¡Y ese cariño será mi venganza!»

En tanto, sufrían amarga pena dos corazones: el del conde Franco, en su encierro, imposibilitado de ver a nadie, de hablar con nadie; y el de Amelia Dutertre, envuelto en una tristeza infinita por el largo silencio inexplicable de su adorado. Pero un día, compadecido el guardián del conde de la amargura que se reflejaba en el rostro del enamorado prisionero, quiso dar una interpretación un tanto amplia a las órdenes recibidas del príncipe. En efecto, éste había prohibido que su sobrino hablara con persona alguna; pero nadie había dicho de que no escribiera... Y Amelia recibió, al fin, una carta en la que Franco le comunicaba la severa pena impuesta por su tío; pero le reiteraba la firmeza inquebrantable de su amor, a despecho de todas las prohibiciones, de todas las severidades, de todas las condenas.

Así transcurría el tiempo, pensando Franco y Amelia en su mutuo

amor, interrumpido en el momento más vibrante del duelo de sus almas; viviendo Magdalena del recuerdo del hombre amadísimo a quien vino siguiendo desde América, y cuyo nombre ignoraba; abrasándose Pascal en la fiebre que había vuelto a encender en sus venas la presencia de Magdalena Dutertre.

Un día, una joven costurera fué a llevar un vestido a la duquesa de Miranda. Al hallarse frente a frente la noble señora y la menestrala humilde, se reconocieron. «¡Magdalena!...» «¡Amelia!...» Y un abrazo de cordialísima efusión volvió a unir aquellas dos vidas que había separado, en noche inolvidable, el trágico gesto del destino.

Amelia enteró a su hermana de todas las vicisitudes de su vida, desde la noche aquella en que la miseria de alma de Pascal motivó el incendio que consumió su fortuna y su dicha, hundiéndolo en un presente lóbrego los luminosos sueños de un futuro de felicidad. Y como, al relatar su historia, no podía prescindir de su novela de amor, abrió ante Magdalena las (bien pocas ¡ay!) páginas riente

(Continuará.)

CAROLINA INVERNIZIO

EL BESO DE UNA MUERTA

65

SEGUNDA PARTE

La novela de Clara

I

Como ya sabemos, tan sólo Clara había sido considerada como hija de su padre, el conde Rolando Vergani, el cual había reconcentrado en ella todo su afecto exaltado que había sentido un día por la esposa culpable.

El conde tenía un aspecto brusco, imperioso, la voz áspera y chillona, tanto, que sus criados temblaban delante de él; únicamente Clara le podía amansar, reducir aquel carácter exasperado por un violento desengaño. Cuando la graciosa criatura se sentaba al lado de su padre, la modulación de la voz de éste se suavizaba, sin que él mismo se apercibiera del cambio. La amaba y la bendecía, persuadido de repetirlo veinte veces al día, pero, en realidad, no le decía nunca ni una sílaba, por ser hombre de poquísimas palabras.

La muerte de su esposa había hecho crecer su misantropía y hecho aún más brusco su carácter. ¡Ay de aquel que le recordase a la consorte perdida, que hiciese la más mínima alusión a ella!

Hasta que Clara fué jovencilla, nada comprendió ni imaginó del triste drama que había ocurrido en su familia. La muerte de la madre había traído un poco y había espaciado sobre el rostro de la pequeña un velo de melancolía, que siempre le quedó; pero este tenue velo hacía aún más encantadora.

Clara estaba dotada de una organización nerviosa, sumamente impresionable. Esta extrema sensibilidad, a menudo extensiva, fué la que más tarde había de ejercer tristísima influencia en su vida.

La joven española se calló como avergonzada de haber mostrado su alegría a aquella desgraciada.

La condesa había inclinado la cabeza y nada contestó. En su mente parecían en tumulto mil y mil imágenes del pasado, evocadas por la palabra dulce y melodiosa de Inés.

También ella había sido joven, alegre; también ella había sido amada con pasión, con delirio; también ella se había sentido madre feliz... ¡pero con cuántas lágrimas, con cuántas torturas no había pagado aquellas alegrías tan rápidas, tan pasajeras!

El silencio de las dos cuñadas fué interrumpido por un ligero golpe dado en la puerta de la estancia.

—Adelante—dijo Inés.

Era la aldeana que servía de camarera, una morena picaresca, de maneras extraordinariamente vivas.

—He visto avanzar el carroje de Nanni por la carretera y heme apresurado a venir a avisar a las señoras.

Inés saltó en pie. También Clara intentó levantarse, pero estaba aún muy débil, y cayó sobre la poltrona, mientras sus ojos se fijaban en el hueco de la puerta.

Al ver entrar a Alfonso, una sonrisa de alegría se le dibujó en el rostro:

Entretanto, Inés exclamaba:

—¡Ah! ¡por fin has llegado! te esperábamos con impaciencia; ven a consolar a Clara, que te espera con gran ansia.

Alfonso besó los labios de su mujer: después se acercó a su hermana y la cogió una mano, que estrechó cariñosamente entre las suyas.

—Y bien... ¿la has visto?—preguntó la condesa con un temblor, mirándole en el rostro.

—Sí, la he visto; cálmate, te lo diré todo—exclamó Alfonso sentándose al lado de su hermana.

Inés volvió a tomar asiento sobre el taburete.

La aldeana se había retirado discretamente, cerrando tras sí la puerta.

—¡Ah! dejá que te mire: me parece que te has traído algo

VINDICATOR

(Continuación)

Una vez puesto de acuerdo con el barquero, llega con el bote al costado del transatlántico, y Flora y su padre descienden por una escalera de cuerda que su cómplice les ha preparado, embarcan y pronto se pierden de vista, entre las sombras de la noche.

A bordo nadie se ha dado cuenta de la fuga.

Cuando llega el día, los pasajeros van desembarcando, pero una estrecha vigilancia se establece para que no puedan huir los perseguidos de *Vindicador*. En tierra ya todo el pasaje, cuyo viaje termina allí, el capitán ordena buscar a Campos entre los que a bordo quedan, a fin de entregarlo a las autoridades. Con la sorpresa que es de suponer, se dan cuenta de que el fugitivo ha huído junto con su hija. *Vindicador*, esto es, Ricardo de Peralta, tiene un gesto de rabia al ver que su presa se le ha escapado, pero muy lejos está de su ánimo declararse vencido, y desembarca en

compañía de Cecilia, a fin de continuar las pesquisas en la ciudad.

Mientras esto sucede, de Campos y su hija embarcan en un yate que han podido fletar, para hacerse transportar a otro puerto, y cambiando de rumbo, embarcar en el correo de la India, haciendo desaparecer su pista para siempre.

Hondamente preocupados van Cecilia y Ricardo por el puerto, comentando lo sucedido y procurando orientar su espíritu para ordenar el plan que se haya de seguir, cuando éste se fija en el yate que, haciéndose a la mar, se larga a toda vela. Cierta sospecha—aun creyéndola infundada—hace que Ricardo enfoque sus gemelos a la embarcación para ver de descubrir quiénes van a bordo. Aun cuando la distancia es grande, le parece descubrir la silueta de Rodolfo. Intrigado, llama a un marinero y le pregunta si sabe dónde se dirige la embarcación aquella.

—Ya lo creo—dice el interpelado;—es un millonario con su hija

quién lo ha fletado. Creo que se dirigen a Malta.

No le cabe ya duda alguna a Ricardo; se dirigen al embarcadero de donde ha zarpado el yate y se entrevistan con el armador, a quien ponen al corriente de la personalidad de los que van a bordo de la embarcación. El armador les ofrece un balandro de regatas, muy rápido, con el cual, con seguridad podrán dar alcance al yate. Sin pensar un minuto, Ricardo embarca acompañado de Cecilia, y a los pocos momentos el balandro surca el mar a toda vela, levantando una montaña de espuma.

Los fugitivos, a bordo del yate, ignorando tener el enemigo sobre la pista, a quien creen en el transatlántico, van contentos y gozosos...

Pero el balandro hiende el agua con tal rapidez, que bien pronto los del yate han de fijarse en él.

—Bonita embarcación—dice de Campos a su hija;—y a lo que parece va a pasar cerca de nosotros.

Ricardo de Peralta, fijos los anteojos en el yate, se convence de que es el propio de Campos quien va embarcado en él.

(Continuará.)

de mi Lilia—dijo Clara con una sonrisa divina:—¿la has besado por mí? ¿Cómo lo has hecho para verla?

Alfonso hacía esfuerzos para contenerse. Tocábale mentir siempre, para consolar a aquella pobre y frágil criatura, para infundirle esperanzas. Si la condesa hubiera sabido que su hija estaba muy lejos de Florencia, hubiérase muerto de veras a causa del dolor. Precisaba por otra parte prepararla, poco a poco, para oír la cruel verdad, y esperar a que estuviese completamente restablecida para ver qué partido había de tomar...

Alfonso, en su visita a Florencia, no había podido adquirir otras noticias que la de que el conde se encontraba a la fecha en París.

Si Clara no hubiese estado todavía tan débil, él hubiera partido en seguida; pero antes le precisaba conocer toda la historia de su hermana, tenía necesidad de saber con qué clase de hombre tenía que habérselas, si tenía que proceder con astucia, con engaño, o bien adoptar medios violentos.

Inés conocía todos los más íntimos pensamientos de su amado y sufría al par que él, si bien trataba de infundirle valor con su encantadora sonrisa, con su melodiosa voz.

—He podido verla—contestó Alfonso a la pregunta de su hermana,—porque ha salido con el haya y me he acercado a ellas con un pretexto: he dicho a aquella mujer que era un pintor, y que había quedado sorprendido y admirado de la niña que llevaba consigo... y que no había podido menos que detenerla para darle un beso.

—¿La has besado? ¿la has besado?—exclamó la pobre madre con el rostro cubierto de lágrimas.

—¡Ah! ¡devuélveme aquel beso, es de mi hija!

Y como loca echó los brazos al cuello de su hermano y posó los labios pálidos, temblorosos, sobre los labios de Alfonso, como si aquel beso hubiese podido arrebatar algún átomo de la criatura. ¡Pobre madre! ¡Quién habría de pensar en desengañarla.

Calmado aquel transporte, la sonrisa había vuelto a aparecer en los labios de la condesa; una sonrisa bella y serena.

EL BESO DE UNA MUERTA

—Ella te ha echado sus pequeños brazos sobre el cuello, es verdad? ¿Estaba pálido mi angelito?

—No... te repito, que estaba muy hermosa y buenisima, aya me ha asegurado que no le faltaba ninguna clase de daldo.

La condesa se puso un poco triste.

—Pero, le falto yo... su madre... de quien quizás nadie recuerda ya el nombre—exclamó.—Y quién sabe, si también el mi niña, me ha olvidado. ¿Acaso a esa edad, se puede tener recuerdo? A esa edad se sonríe a todo, se llama a todo con dulce nombre de mamá... y tal vez...

Palideció y no pudo reprimir un sollozo. Alfonso, conmovido, la estrechó las manos; Inés la miró con sus bellos ojos de pasión.

—Veréis—dijo ésta—qué pronto tendréis aquí a la pequeña Lilia... ¿no es verdad, Alfonso mío? Vos misma me decíais hace poco, que no hay que desesperar nunca de la bondad de Dios.

—Tienes razón, Inés, tienes razón; y tengo una prueba de la bondad divina... ya que vosotros estáis aquí, cerca de mí sois mis ángeles, me mostráis todavía la felicidad sosteniendo mis esperanzas.

—Pero yo... yo debo cumplir mi promesa—añadió tras breve pausa;—ha llegado la hora de contaros los sucesos de mi vida, que aún tú, Alfonso, ignoras.

—¿No temes trastornarte? ¡Estás aún tan débil!

—Pero vosotros estáis aquí junto a mí para sostenerme, consolarme... Inés, dame tú también la mano... manteneos bien apretados contra mí, y vuestros rostros me infundirán el valor que acaso pudiera faltarme.

Clara inclinó un poco la cabeza, y fijando sobre su hermano e Inés una mirada celestial, empezó la narración de su triste historia, que nosotros referiremos en capítulo aparte y sin las interrupciones, que el estado de debilidad de la condesa habrá de hacer indispensables, completándola con la historia de la juventud de Clara y de Alfonso, abundante y tejida de episodios dramáticos e interesantes.

PAGINAS FESTIVAS

COSAS DE LA VIDA



Cruzaba por la vida a solas con la placidez idiota de su perenne sonrisa bonachona y todas sus armas para luchar por la conquista del pan se afilaban en la piedra de una desaprensión cómica para todo y en dejarse dar golpecitos en el vientre por cualquier guasón a quien pensase sacar dos pesetas o inclinar hacia un negocio fantástico.

Había vendido gomas para los paraguas, limones de Persia para el costipado y baratijas por los pueblos que nunca cruzó el tren.

Un día cayó en Barcelona y cayó de pie. La suerte es una amante que no suele negarse por lo general a los idiotas.

—¿Qué te haces? —le preguntamos.

—Pienso poner una fábrica de churros en la Barceloneta o estrenar en el Paralelo veinticinco dramas que me he sacado de la cabeza. Si no lo consigo es fácil que me meta a actor cinematográfico.

Iba despacio, como si no tuviese prisa o le faltasen las fuerzas para

andar. Llevaba unos zapatos, blancos en su remoto origen, pero deshilachados y renegridos en la tragedia de sus postrimerías, una barba como de no haberse afeitado en veinte días y una cara como de no haber comido desde que se afeitó la última vez.

Sin embargo, su mirada tenía la misma inexpresión plácida de siempre y su boca, que debía temblar con la ansiedad de un panecillo, la misma sumisa desaprensión de borgoña filosófico.

Se perdió entre la gente a lo lejos poco a poco...

Cuando me lo volví a encontrar días pasados, era otro. Un traje de dril no muy bueno pero limpio, unos zapatos relativamente flamantes, calcetines a listas y un enorme sombrero de fieltro blanco, en el que ponía, como en una corona aurea, todo el énfasis estúpido de su orgullo.

Sin dejarme preguntar, acentuando el beatismo de su sonrisa, me avisó:

—Ahora soy periodista.

Y me enseñó un ciento de ejemplares de *El Chaparrón*, con artícu-



los que llevaban su firma en letras enormes de titular.

—Mira, mira...



Era verdad. Naturalmente que los artículos eran una sarta de insultos tejidos con un léxico miserable, que no tenían ni una frase ni una idea, que de vez en vez, cuando se encontraba en ellos un momento feliz, recordábamos a tal o cual novelista o escritor, plagiado con la tranquilidad olímpica del que se mira de soslayo en un escaparate para comprobar si sé le ha torcido el nudo de la corbata.

Pero Julián era periodista, o al menos se llamaba periodista y así se lo hacía creer a la patrona, a la tertulia del café y en la lechería donde una medio novia rojiza y mantequera le servía gratis, con unción admirativa, un vaso de leche a media mañana.

Había descubierto la piedra filosofal. Sólo hablaba de crímenes tremebundos o ensalzaba a las personas con ditirambos hiperbólicos de confitería.

Todo fué dar en el secreto. Hacer llorar a las porteras sentimentales y llamar guapas, eminentes, estrellas y otras lindezas con palabras muy cursis a las artistas.

—¿Qué te parece —me preguntó.

—Que sigues siendo tan animal como antes.

—¡¡Animal!! qué más quisieras tú... —y se alejó sin enfadarse.

Iba a comprar una camisa de semi-seda para lucirla en una entrevista que tenía solicitada para aquella misma tarde a las cuatro.

A. MARTÍNEZ DE GASQUE

Dibujos de Pérez del Muro.

Concurso de la "Patria Films"

A continuación publicamos una relación de argumentos que con los 21 que ya publicamos en nuestro número 29, componen los 73 que se han presentado y admitido en el Concurso organizado por la importante manufactura madrileña «Patria Films».

Por lo gran cantidad de originales la «Patria Films», que se ocupa de su lectura y estudio, nos avisa que el fallo del jurado no podrá hacerse público hasta el mes de octubre próximo.

- Número 22.—*La abandonada.*
- » 23.—*Amor que vence.*
- » 24.—*Gabriel o el apache redimido.*
- » 25.—*Chenchet.*
- » 26.—*Por la senda de la vida.*
- » 27.—*Rosita.*
- » 28.—*Aurora.*
- » 29.—*Dorina.*
- » 30.—*El trampolín de la muerte.*
- » 31.—*Condor.*
- » 32.—*El ambicioso.*
- » 33.—*Sobre el abismo.*
- » 34.—*Calvario.*
- » 35.—*El crisantemo blanco.*
- » 36.—*Antes que te cases.*
- » 37.—*Lo quiso el destino.*
- » 38.—*La hija del anarquista.*
- » 39.—*El castigo de un malvado.*
- » 40.—*Víctima de la insidiosa.*
- » 41.—*La pensionista de St. Laurent.*
- » 42.—*La hija del gondolero.*
- » 43.—*La sortija de la gloria.*

- » 44.—*El perdón del esposo.*
- » 45.—*El misterio del castillo de Martell.*
- » 46.—*El castigo de la ambición.*
- » 47.—*Al son del pandero.*
- » 48.—*La última calaverada de Ricardo.*
- » 49.—*Muerte de Sirena.*
- » 50.—*La saltimbanqui.*
- » 51.—*Una travesura de Ke-ty.*
- » 52.—*Escenas trágicas de la vida.*
- » 53.—*Por el amor.*
- » 54.—*Jony.*
- » 55.—*El pasado que vuelve.*
- » 56.—*La fama.*
- » 57.—*Se cumplirá.*
- » 58.—*La reina inmortal.*
- » 59.—*Fatalidad.*
- » 60.—*Verdadero cariño.*
- » 61.—*Agencia matrimonial.*
- » 62.—*Elevémonos.*
- » 63.—*Amor verdadero.*
- » 64.—*El director artístico.*
- » 65.—*La dama del anfíz.*
- » 66.—*Adria.*
- » 67.—*El hijo del hierro.*
- » 68.—*Por mantener el equilibrio social.*
- » 69.—*La moza del robredal.*
- » 70.—(Sin título. Lema : *In hoc signo vinces*).
- » 71.—*El voto.*
- » 72.—*La sombra del enigma.*
- » 73.—*Tentación.*

CORRESPONDENCIA

P. E., Valladolid.—Le remitimos lo pedido. El argumento a que se refiere lo publicaremos próximamente. Para lo de *La Esfera Cinematográfica*, puede dirigirse a don Julian Ajuria, Ronda de la Universidad, 14.

M. F. C., San Feliu de Guixols.—No recordamos haberlo publicado.

D. S., Badajoz.—No sabemos dónde venden aquí periódicos de los que usted se refiere. El último número que tenemos de *Cine-Mundial* es el de agosto, el cual le podemos remitir, mediante su importe de una peseta.

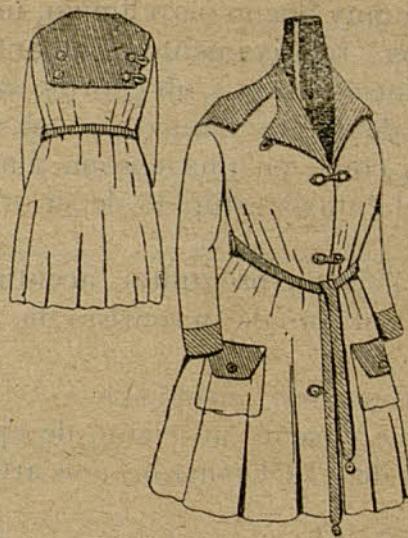
J. D., Málaga.—Según carta que hemos recibido de la «Patria Films», no se sabrá el resultado del concurso hasta octubre próximo.

Bertinesco, Barcelona.—No podemos más que decirle que se presente a las manufacturas cinematográficas de aquí o bien que curse en una academia dedicada a este género.

L. Ll. I., Tarragona.—«Triangle Films», 145, Broadway, Nueva York.

E. U., Málaga.—Grace Cunard es su verdadero nombre, trabajando en la pantalla con el de Lucille Love. Su silueta apareció en el número 26 de esta revista, correspondiente al pasado año. El de Francesca Bertini, creemos que es también el verdadero.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA



La casa R. FARRÁS

Fábrica de Géneros de punto ha puesto a la venta los nuevos modelos de jersey para señora muy prácticos y elegantes en sedalina 25 y 30 pesetas. Algodón 15 pesetas. Xuclá, 5.



LA FLORIDA

— Gran almacén de perfumería nacional y extranjera —

EUGENIO SARRÁ

BARCELONA

Bonda San Pedro, 7 - Apartado de Correos 239 - Teléfono A. 2231

Ventas al por mayor y detall - Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo - Esmero-Seriedad - PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS

Sí...

"puedo" pero de un

pero

Gaumont

presentará

la

Super-producción

PAX

La presentación de la estrella americana de la casa "Goldwyn"

Madge Kennedy

en la prueba de la hermosísima y original comedia

Su Majestad la Juventud

ha sido un éxito brillantísimo que acredita a la bella y simpática

Madge Kennedy

como la reina del género de alta comedia

Próximamente la casa

Casanovas y Piñol

presentará a otras principales estrellas de las tres marcas americanas de primer orden,

"Select" - "Goldwyn" - "Vitagraph"